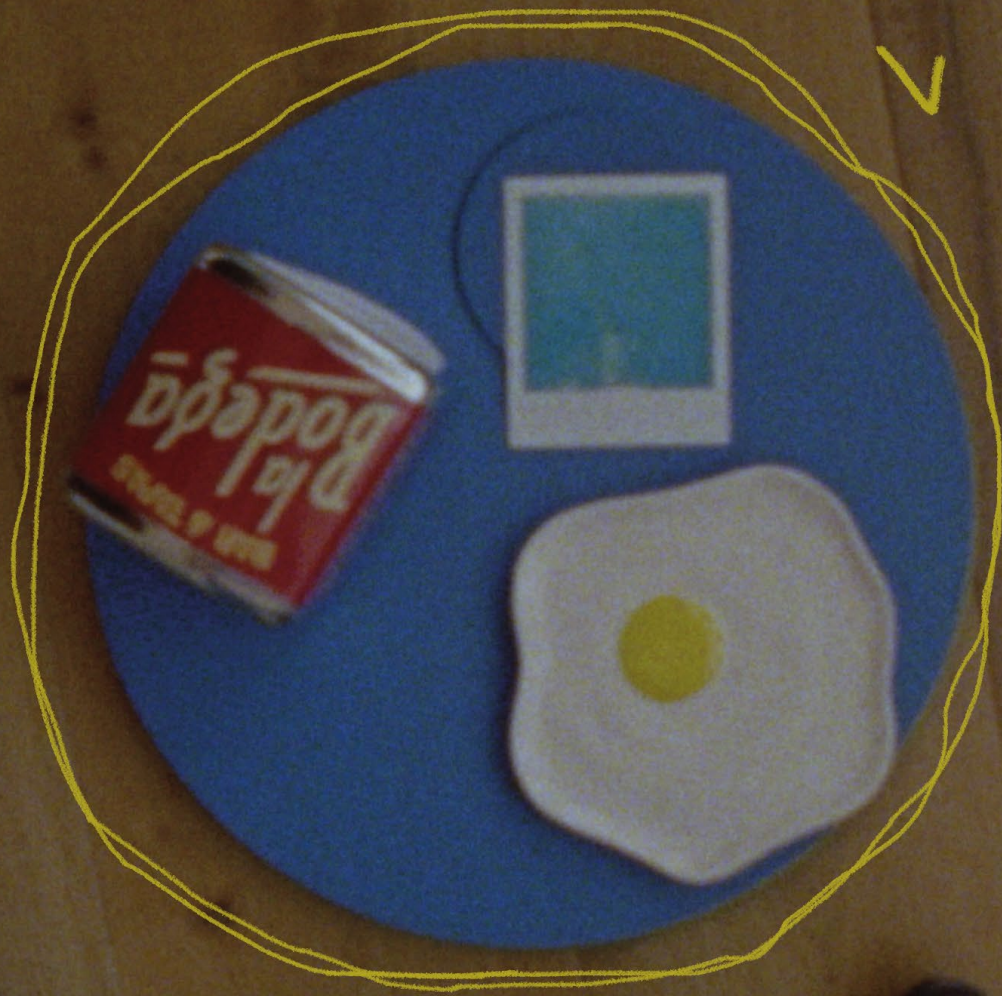




✓ Visítate
el
mundo
de
Mavía
y Pablo



No importa que
día era

no era
lunes

No importa
era primavera.

Visite el mundo de María y Pablo.

No importa qué día era, porque aquí los sueños son una quimera. Lo que sí importa es que era primavera, y ese día la ciudad y el cielo se comportaban como tal.

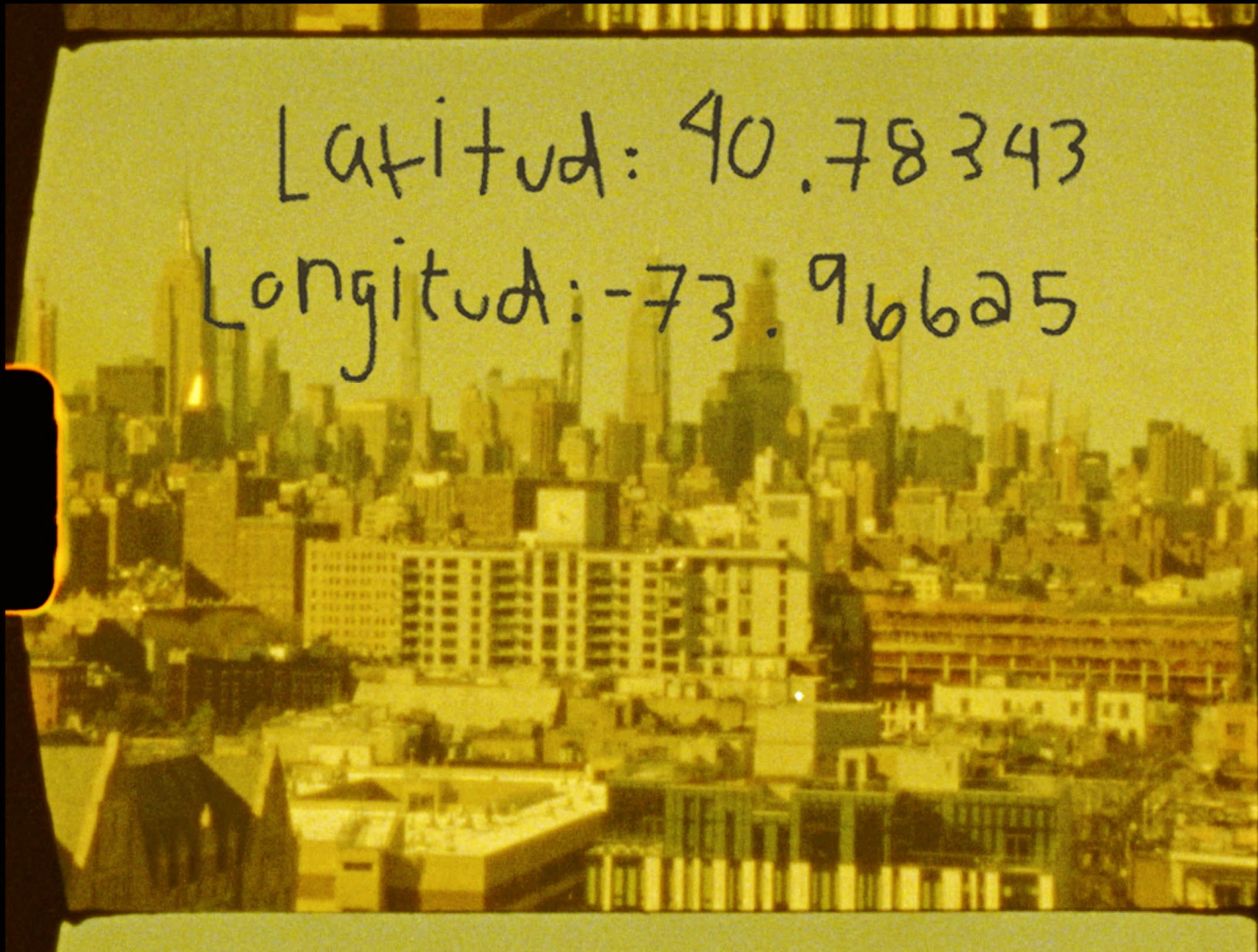
Te dije que no importaba qué día era, pero sí que era primavera y que hacían 27°C. Si lanzabas hielo a la banqueta se derretía, justo como sus recuerdos.

El deshielo como metáfora del recuerdo, y es que ellos llevan ya un rato derritiéndose, ya que cada vez que se van de donde echaron raíces, las cosas siguen sucediendo < con o sin ellos >. La rutina del lugar de donde fueron sigue su curso, muy ajeno a su ausencia. Con esto puedo decir con certeza que una parte de ellos no muere, pero sí se evapora solo para luego llover en lágrimas, lágrimas que regarán flores.

Después de todo, nada es ni será igual, ni ellos, ni las flores.

Latitude: 40.78343

Longitude: -73.96625



Las coordenadas del siempre cambiante-mundo de María y Pablo por ahora son las siguientes:

Latitud: 40.78343

Longitud: -73.96625.

Coordenadas del mítico Manhattan, una ciudad terca que como de costumbre hace todo a sus términos, y aunque dos días antes llovía y hacía frío como el recuerdo de un hielo, esta tarde nos acompaña el sol amarillo, como el color de la canción favorita de María. Ojo, que solo de ese color es la canción favorita de María, bueno eso y Nueva York.



color Nve-
vayc.
vk.

Amarillo y frugal
como el Sol,
así María,
siendo pez de
ciudad

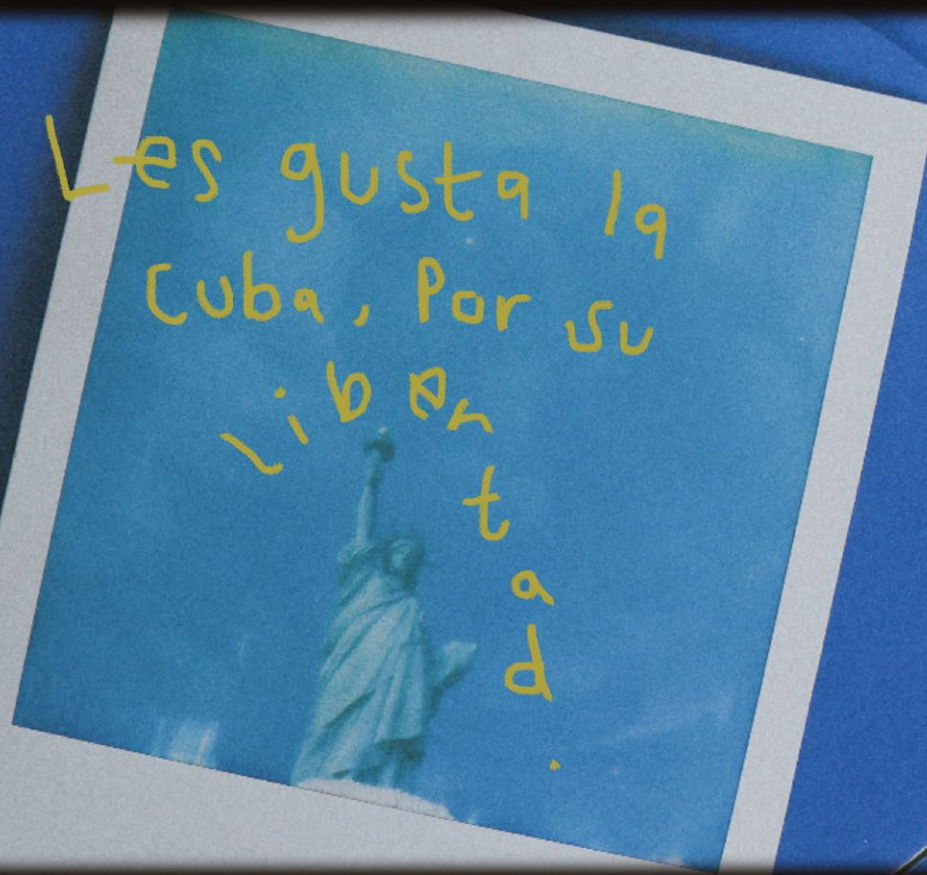


Nos dio sed, tomamos agua en un vaso,
vaso en el que Pablo suele ahogarse y agua
que María se suele tomar.

Tocaron el timbre justo cuando María me
contaba de la vez que los dos llovieron en
un bar situado entre la primera avenida y la
17, día de verano en el que sentían que se
les acababa el mundo, uno de los tantos
apocalipsis propios. De ahí ya sé la saben,
vino otoño, invierno y luego primavera.

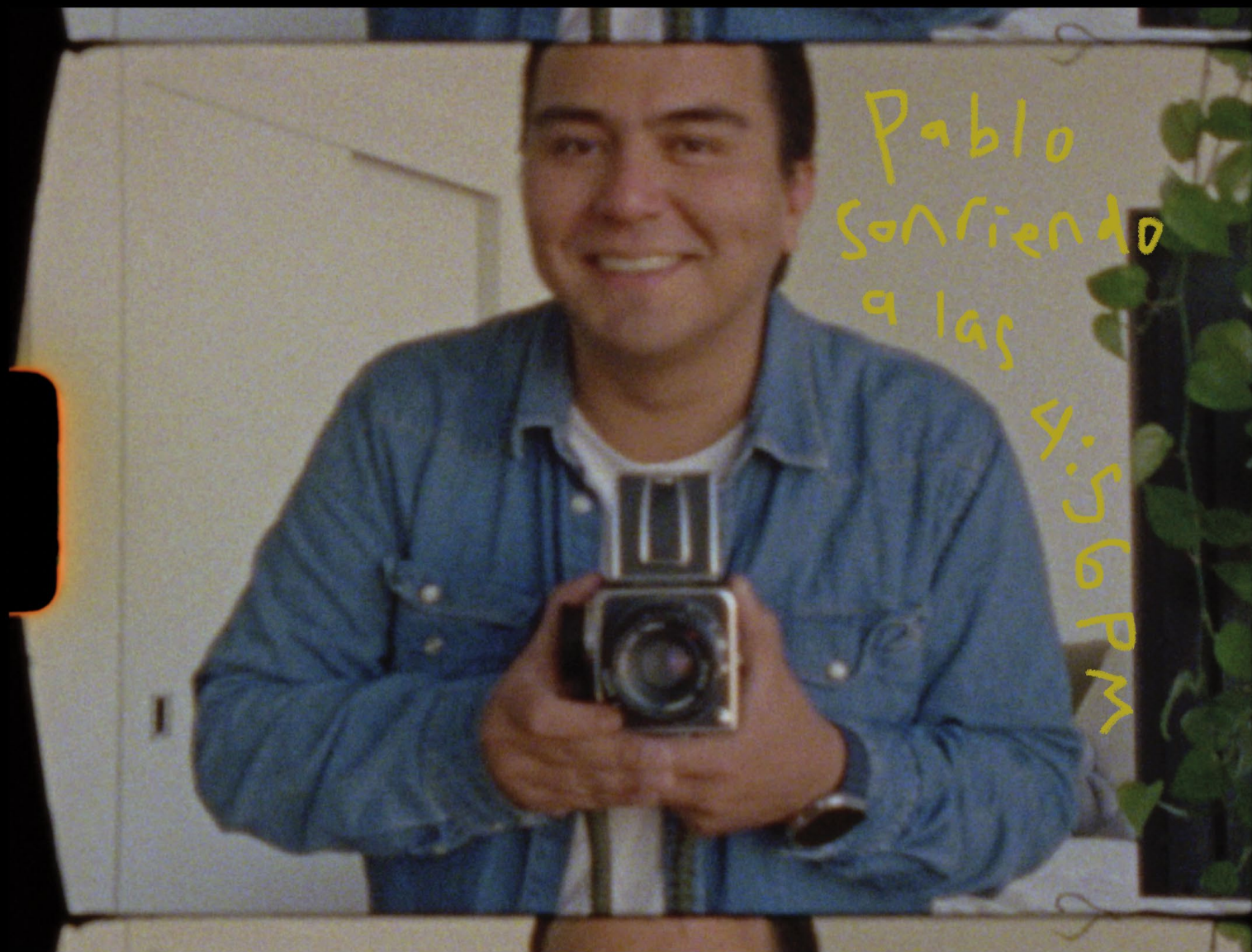
Llegó Pablo con el Bacardi y la Coca-cola.
Les gusta la cuba. Por su libertad.
¿No dicen que la Habana es libre?

Acabábamos de tomar agua, no teníamos
sed, pero sí ganas de sentirnos libres.



Les gusta la
Cuba, Por su
libertad.

Les pregunté sobre los sueños, y Pablo me confesó que él no cree en ellos. Me reí, ya que desde mi punto de vista ellos le andan pisando los talones a los sueños. El los describe como trágicos, ya que te pueden perder y amargar, así que él ya dejó de soñar. Es por eso que Pablo sonrío un martes a las 4:56 pm y un domingo a las 8:53.





Declarandole
guerra a los
sueños

Desde su ventana, donde la vista es una exageración, surgió la específica pregunta: “¿Y cuál sería la hipérbole de vivir en Nueva York?” Sincronizados, como si fuera una pregunta tan casual como la de “¿Para dónde queda la 2da avenida?”, señalaron a la ventana. La vista bruta donde los ojos de pocos afortunados se clavan todas las mañanas. La hipérbole es esa, y se parece un poco al deshielo. Y es que Nueva York solo se ve así desde acá, pero si tú te quieres ir allí, [*señalan al Empire State*] todo pierde su forma, aquí desde lo alto, todo tiene sentido. Tal como el cofre al final del arcoíris, no existe. Nueva York no existe.

Y lo confirman irónicamente como si no vivieran en él.

Nueva York

NO EXISTE





Todo pierde
su forma

La ciudad cocktail de rascacielos con árboles contados. Ese día no me atreví a preguntarles por su árbol favorito, que conociéndolos seguramente tienen uno, me detuve ya que es imposible hablar de árboles sin pensar en sus raíces, y 38 minutos antes me habían confesado qué echar raíces es sufrir.

Y es que María y Pablo tienen esa cualidad que a veces atormenta un poco: la cualidad de hacer hogar y echar raíces en todas partes. Y en esa tarde tan agradable no los quería ver sufrir, ¿Y yo? Yo sigo sin saber de su árbol favorito.

Eso sí, habrán escombros de sus múltiples hogares regados por el mundo, pero la piedra angular va con ellos a donde sea, por la facilidad y resistencia de hacer un hogar en todos lados, yo empiezo a sospechar que ellos son más pájaros que árbol.



Echar
raíces es
sufrir



En la mesa había una Polaroid en donde
Maria y Pablo jugaban con la luz, un
diario fotográfico sin rastro de sueños y
en el piso una silla roja para niños que
María con sus manos reparó. Había un
stand de libros alto que si el sobrino
Joseph de Pablo hubiera estado, no
hubiera alcanzado. Y es que es verdad lo
que María dice: "¡Nada está diseñado
para un niño en este mundo!" Todo es
grande, el mundo está diseñado para que
pases toda una vida siendo adulto.

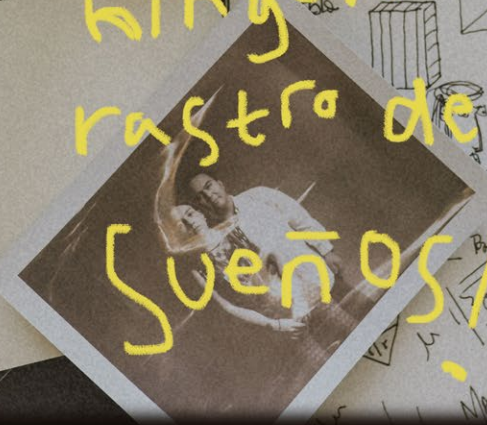
María afirma esto sentada en su silla roja
pequeña, y es que ella nunca ha dejado de
sentirse niña. Ella piensa en colores,
imagina cosas y repara sillas rojas.

THE ONLY WAY FORWARD IS

DIARIO FOTOGRÁFICO
III

...do pe
...me
...ma
...el
...del
...no
...en
...flot
...nue
...pend
...dado
...en
...pote
...del
...ad e
...na

No
encuentro
ningun
rastro de
sueños!





piensa en
colores, ima-
gina cosas y re-
para sillas
rojas



En la esquina opuesta de la mesa blanca redonda en la que compartíamos pensamientos diferentes, Pablo sostiene la creencia contraria y afirma que los niños ven el mundo diminuto, pues piensan que todo termina donde acaba su casa.

Con voz de adulto, relata el día preciso día en el que el mismo dejó de ser niño, y no, no fue el día que dejó de creer en los Reyes Magos, sino en una conferencia donde las sillas eran estándar. Pablo se sentó como un niño, pero se levantó como un adulto, y su mundo se transformó para siempre. La ignorancia e inocencia cualidades admirables con la que viven los niños fue arrebatada de Pablo al fijar su mirada en una pantalla negra con un pequeño punto. ¿El punto? Era la Tierra, vista desde una galaxia a 13 mil millones de años luz, no desde los ojos de un niño. El punto es que Pablo se sintió pequeño e insignificante, al darse cuenta de lo insignificante que éramos, sentado en una silla que, de repente, le quedaba grande entre un mar de gente, que gran vacío,

el niño se había ido.



*Como
vértigo
al futuro

A Pablo le empezó a dar vértigo y no, no fue ni por la cuba libre ni por asomarse en la ventana del piso 12 a admirar la hipérbole de vivir en Manhattan, si no que fue porque les pregunté del futuro. Y es que eso provoca en él, pero no es caso aislado, las memorias tienen el mismo efecto en su cuerpo: como vértigo a un precipicio enorme que es mucho más grande que él.

¿No sé? tal vez le recuerda a la vez que dejo de ser niño.



Las horas nos arrebataron la tarde, ahora
estábamos con Ben y Flor, ellos igual van
a echar raíces a ese mismo bar entre la
primera avenida y la diecisiete. La noche
terminó temprano, o tal vez unas cuantas
cubas tarde, ya que mañana era miércoles
y a esto no hay excepción, no en este
mundo al menos. Pero al final del día,
entre el vértigo del futuro y la sangre de
ron, pensé: ¿y esto de qué importa?
Cuando el futuro lo estábamos constru-
yendo hoy, entre vasos con hielo, decla-
rándole la guerra a los sueños entre unas
cuantas calles del Lower Manhattan



En el mismo
bar donde
un día llovian

Hablando del deshielo, intentamos congelar memorias, y yo quiero congelar todo lo que ellos son en este momento, justo

antes

del

deshielo.

Hablado del deshielo

intentamos congelar memorias

FIN

(de este
rollo)

